

# La importancia de no llamarse Heineken

## III Clasi-Jazz

**Joven Big Band Nacional, Sindicato Ornette- Eric Alexander Double Quartet (con Fabio Miano, Dee Jay Foster, Ramón Prats/ Jorge Rossy).** 22- 23-24 de julio, Almería

Hay festivales de todo tipo. Están los que siguen a Montreux esperando rédito turístico a cambio de jazz aguado. Los hay que incrementan su presupuesto de manera ostensible en rigurosa crisis sin que se note mejora en el criterio de programación. Otros cambian de programador para seguir tal cual. Hay alguno que se extingue en su provincianismo. Luego están los pequeños, cuya modestia les hace parecer más juiciosos, como el que hermana tierra, vino y jazz. O el de Almería, entre salmorejo y sardinas, donde se ha asistido al nacimiento de una orquesta integrada por jóvenes cuya calidad merece toda nuestra atención.

---

Puede que sea cuestión de cabezonería, pero sin apoyo público alguno –bueno, uno testimonial y última hora del Ayuntamiento- y sin patrocinios –en una zona ciertamente agraciada por la industria agrícola y el turismo- se ha celebrado la III edición de algo, como lo que ya viene sucediendo en el cercano Seminario de Alhaurín de la Torre (Málaga), que tendrá que cambiar la voluntariosa organización en la que se asienta para dar el salto profesional a todos los niveles apoyándose en una financiación mixta que sustente este impulso. Ya advertíamos aquí, en la [noticia](#) que anunciaba este certamen, que cosas más difíciles han crecido en esta tierra dada por baldía hace décadas como para que el jazz no agarrara con fuerza. Básicamente es una cuestión de mentalidad de gestión. La que distingue por las tierras andaluzas el conformismo cateto que no da más de sí, el gesto efectista del que monta conciertos de coste XXL para negar lo básico a su entorno o, en resumen, la ceguera del incompetente/especulador que dispone de fondos públicos de la visión del emprendedor que sabe que para construir algo perdurable hay que empezar desde abajo, desde los cimientos de la formación, contando con los recursos que estén a su alcance, incluso los de tu entorno familiar, y en suma de un esfuerzo colectivo en el que todos, organizadores, amigos y músicos, están implicados. Sólo así se entiende que con más corazón que dinero se haya generado el clima –como en un invernadero para tomates- adecuado para propiciar proyectos y encuentros de calidad contrastada como los que se han vivido. El modelo de grandes cifras queda señalado en estos tiempos de crisis por su efímera grandilocuencia, su rigidez e impostura programática o sencillamente por insostenibles. (Las tres respuestas anteriores no sólo pueden ser correctas sino también ir juntas).



Ramón Cardo, reconocido director de orquesta valenciano, no tardó mucho en darse cuenta, ya en los primeros ensayos, de la madera con la que contaba para labrar esta figura a la que tampoco vendría mal un cambio de nombre –quizá elegido con urgencia- como es la Joven Big Band Nacional, que tiene en su seno a una serie de músicos fundamentales del jazz de Valencia, Barcelona y también andaluces. Cardo, hábil, paciente y sutil en el manejo de formaciones, caracteres y cualidades, jamás rebajó su condición de “grandes músicos” por el hecho de su edad.

Se pueden establecer categorías entre la nómina de músicos que han acudido a Clasi Jazz dependiendo del grado de conocimiento o relevancia que han tenido, para quien esto suscribe, a lo largo de este ciclo. Así hemos descubierto el potencial del trompetista Voro García, del incombustible baterista Ramón Prats y del empuje en saxos tenor y barítono de Vicente Macián, mientras que el pianista José Jiménez Carra se ha empequeñecido al lado del volumen de una orquesta y también por problemas de equilibrio de sonido en distintos espacios, algo parecido a lo que pudo suceder al guitarrista Jaume Lombart. Se reafirman sobremanera el buen hacer de Ernesto Aurignac, Julián Sánchez y Dee Jay Foster, otro pilar, junto a Prats, sobre el que se han sostenido las intensivas jornadas repartidas entre el seminario instrumental, los ensayos-conciertos con la big band, los espectáculos y jam sessions diarios. Enrique Oliver, con billetes de ida y vuelta para acudir a otras citas, como le sucedió a Sánchez, no tuvo tiempo de mostrar toda su valía. Imprescindible ha sido la presencia de músicos veteranos de la talla de David Pastor, Fabio Miano, Tony Belenguer o la del invitado de honor Eric Alexander a la hora de engrasar este festival. Jóvenes que han dejado también huella de su talento han sido los prometedores saxos Gianni Gagliardi y Antonio González y los trombones Víctor Colomer y Vicent Pérez.



**La Big Band** tuvo su presentación en el Auditorio Maestro Padilla el sábado 23 en un concierto breve que contó con la presencia de **Eric Alexander**, para al día siguiente tener todo el protagonismo en el Teatro Cervantes de la ciudad. El variado repertorio incluía temas clásicos con buenos arreglos como *Mooshe the Mooshe* (cuya melodía central era penas un apunte, cadencias de swing y suave groove) o *It`s all right with me* (de Cole Porter, arreglos de Ramón Cardo y solo del invitado ese día Alex Rossy) o el muy interesante y evansiano (por Gil) *The Maids of Cadiz* (con solo de efusividad latina de David Pastor/ claro y potente de Julián Sánchez en bonito contraste con sordinas en su sección y atmósfera que recuerda a *Sketches of Spain*) o el *We`ll be together again*. Más significativas nos parecen las piezas originales, con el *Triptic* de Perico Sambeat a la cabeza.

Este tema empieza misteriosamente con dos saxos acompañados de los platos de la batería y concluye en elipsis y de manera ingravida, después de un interesante juego cromático y de distribución de espacios con adiciones de motivos en capas, con un leve y sucinto acento de trompetas en registro agudo acompañado de nuevo por los platos. En él cabe destacar, entre todas las elecciones de solos diseminadas por el repertorio, el emparejamiento en bello contraste realizado entre Ernesto Aurignac, cuyo saxo creció desde el acentuado lirismo interior del tema hasta el paroxismo melódico con apoyos en segundos planos de la banda, y el relevo de Voro García a la trompeta, cuando aún se sentía el sobrecogedor aliento dejado por el malagueño. En cada una de las intervenciones que le oímos estos días al trompetista valenciano -educado en la Berklee y que vive ahora en Barcelona- siempre mostró una exposición muy estructurada en el desarrollo del fraseo, sin faltar la emoción en cada línea y un sonido exigente y depurado que denota inteligencia y buen gusto.

Los otros dos temas pertenecen a Ramón Cardo y son *A Mossos* (fogonazos, sensualidad y ritmo desenvuelto) y *Cangos* (tema de pulso veloz que Alexander mantuvo encendido), en ellos vemos la solidez del empaste entre secciones, el cuidado ejercicio de trenzado instrumental y el manejo de la paleta de color que consigue el compositor/director. Un proyecto que merece continuidad y proyección.



Para llegar hasta la sede del club hay que pasar por el paseo marítimo, del que llegan los aromas de pescado, y después bajar unas escaleras. La primera toma de contacto con el jazz en Almería, tras pasar por el Conservatorio y asomarnos a las clases del seminario, fue el concierto de **Sindicato Ornette**, una sorprendente dosis de inteligencia, frescura y energía bajo control que atrapa la atención. Ciertamente un sello portugués podría ser una de las opciones más recomendables a quien dirigirse para publicar la próxima grabación, que ya espera, de este cuarteto de plantilla idéntica de aquél histórico de Coleman, integrado por Ernesto Aurignac (sa), Julián Sánchez (tp), Paco Weth (b) y Ramón Prats (bat). La propuesta sorprende desde el primer instante hasta el último, sobre todo porque ambos puntos quedan unidos por un discurso hilado en forma de suite en un solo set. Esto da una idea de cómo ha evolucionado esta música desde hace tan sólo un año, si recuperamos el disco que acaba de ser publicado –registrado en este mismo espacio de Clasi Jazz- en el que los temas se muestran de forma unitaria y donde los clásicos de Ornette se definen con claridad entre composiciones originales, mientras que ahora acaban siendo absorbidas por el caudal creativo del conjunto.

No esperen un sonido evidente de free jazz, explosivo y plagado de nubes chocando entre sí, más bien su propuesta se integra en un formato figurativo y de texturas en movimiento continuo, en el que van sucediéndose, como apariciones, centros temáticos, solos e improvisación colectiva (factor importante para conseguir esa fluidez que parece estar inspirada por la flexibilidad de *Beauty is a rare Thing*) repartidos de tal forma que van tejiendo puentes invisibles usando al silencio como una materia no ya de suspense temporal (paradas) sino como elemento descriptivo inherente a un discurso que comparte las sofisticaciones blues-folk de Ornette y también las de Don Cherry. Esto último debe mucho al trabajo de Prats en los tambores y en los platos, inventivo y siempre buscando figuras asimétricas que se tornan climáticas en gestos aislados. Otro factor determinante es que la exposición orgánica no decae en interés en ninguna de sus funciones (el bajo abre ángulos constantemente, y no en las modulaciones insistentes de Charlie Haden), por más que sean los metales los que mantienen un diálogo de imbricación más evidente (pero no en

duelo como en Masada de Zorn), rellenando la lógica del espacio que deja el otro (respecto al juego de tensiones, Sánchez emitiendo líneas cortas con pequeñas alteraciones mientras Aurignac creaba figuras circulares enfebrecidas). Es tal el torrente de ideas que se van sucediendo que el oyente se dedica a observar como van asomando las citas a Ornette (*Jayne*) incluso la delicada sofisticación de Ellington/Strayhorn (*Chelsea Bridge*) sumergidas en el discurso del grupo. Excelente.



Eric Alexander, casado con una granadina de ascendencia, ya había estado por el club Clasi Jazz hace unos meses, así que su paseo por esta zona fue estar como en casa, ayudando a impulsar esta edición desde la Big Band y también desde dos cuartetos liderados por él. En ambos contó con un aliado de más de 20 años, el pianista Fabio Miano, con quien la química surgió de inmediato. No sabemos si es porque el formato del certamen aún debe desprenderse de su sede fundacional y le cuesta tomar cuerpo en otros espacios más grandes (el Village Vanguard es lo que es), pero lo cierto es que el **Double Quartet de Eric Alexander** ofreció conciertos muy distintos apenas cambiando un elemento (mayúsculo como **Jorge Rossy** en la batería, y eso que dice haberla dejado...) y de escenario (del Auditorio al club). El primero de ellos resultó algo anodino o circunstancial, basado en un repertorio de clásicos previamente elegidos que funcionaron como entes autónomos. El ejemplo de este enfoque algo precipitado podía encontrarse entre una balada de *Michael Jackson* y *Just One Of Those Things*. Ciertamente es también que el enfoque, en torno al género balada, con sabor a bossa alguna, invitaba a la escucha relajada y distendida, con Miano crecido en los momentos líricos y dibujando varias líneas melódicas al mismo tiempo y un Dee Jay a velocidad de crucero. Mucho más rotundo fue el encuentro del día siguiente con Jorge Rossy en la posición de Prats y un Eric Alexander que ahora sí imprimió todo el músculo que requería un planteamiento de hard bop inspirado en Coltrane, de quien eligió para el comienzo *Impressions* y más tarde *Blue Train* (que termina como *Summertime*). No confundir un esquema de jam session con este concierto intenso y gozoso en el que Jorge Rossy, sencillamente, puso el listón altísimo con una interminable sucesión de figuras a cada cuál más precisa e imaginativa y un Dee Jay Foster que con toda la intención de un bajista (menos mal que no

hizo apagar las luces como en una ocasión previa...) recurrió a los pianísimos en sus solos. Un encuentro especial, sin red, que tuvo muy presente el espíritu de John Coltrane.

A la mañana siguiente, antes de partir, las master classes habían iniciado su andadura, con David Pastor ejerciendo el magisterio entre técnicas de digitación y escalas. Mientras sujeta la prometa señala un libro en que él lleva practicando un montón de años, aunque esta mañana no tenga "precisamente el mejor día". Les dice a los alumnos una frase que nos acompaña en el viaje de vuelta: "Esto cuando sale no es cosa de casualidad, sino de práctica". Cuánto nos queda por aprender.

Texto: Jesús Gonzalo  
© Cuadernos de Jazz, julio-2011